

Una aproximación a los paraguayos organizados en Buenos Aires

Gerardo Halpern¹

En este texto presentaré algunas particularidades que hacen a lo que comúnmente se conoce bajo la taxonomía “comunidad paraguaya en la Argentina”. Sin embargo, buena parte de lo que integra dicha referencia, a mi entender trasciende lo que ese sentido común le atribuye: la “comunidad paraguaya” exhibe dinámicas y procesos que no suelen ser conocidos en el imaginario social. Frente a ello, intentaré mostrar algunas de las motivaciones y razones que explican esos desconocimientos y que hacen también a la definición que postulo.

En esta tensión, valga la aclaración, es central considerar que, si bien es posible que en el campo académico haya un acuerdo general sobre lo que sigue, no ocurre lo mismo en otros campos de producción discursiva y política: las relaciones étnicas al interior de una formación social como la que se desarrolla en la Argentina desde su mismo origen impiden una concepción dialógica de/entre los “diferentes” grupos sociales. Quiero decir, y para evitar posibles interpretaciones confusas: la especificación que atraviesa la construcción de un colectivo que es visibilizado en Buenos Aires bajo sintagmas vinculados a un “origen latinoamericano”, presupone, actualiza y refuerza formas de estigmatización que definen buena parte de la interlocución originaria e impacta en la autopercepción del sujeto de que se trate².

Este artículo consta de dos partes. La primera, vinculada a una sistematización demográfica de los paraguayos en la Argentina y la segunda, en la que expondré algunas de las particularidades *culturales* de los paraguayos en Buenos Aires que considero que exhiben el desconocimiento arriba aludido.

Cierro esta apertura destacando que en la reflexión sobre la inmigración a la Argentina existe una gran deshistorización de ciertos grupos que se expresa, por ejemplo, en las formas de clasificación de un colectivo que muchas veces es referenciado como “nuevo” básicamente como resultado de *haber sido visibilizado recientemente* y no porque necesariamente emerja como un nuevo actor social. Esta deshistorización se expresa no sólo en los relatos oficiales acerca de la épica nacional (en la que la *inmigración* significa *inmigración europea*), sino también en muchas de las producciones que ubican a la inmigración regional bajo las “nuevas corrientes migratorias”, afirmación que, pretendidamente o no, reproduce (o establece un paralelismo con) las formas hegemónicas de clasificar a los inmigrantes latinoamericanos en el país.

En esa clasificación se produce o reproduce una operación llamativa: hacer que *lo constante* parezca *inconstante* y construir sobre esa supuesta alteración mitos, políticas y estigmas que se arraigan en el imaginario de un modo dificultosamente refutable. Así, frente a la evidencia del dato que demuestra que los porcentuales de inmigrantes paraguayos sobre la población total han sido históricamente mínimos (entre 0,2% y 0,9%), se pueden ver operaciones que han habilitado suponer que eran (o son), una “ola”, una “invasión silenciosa”, “generadores de crisis”, etcétera, siempre fundadas en una idea de masividad y de exceso³. Llamo la atención sobre esto, dado que gran parte

¹ Gerardo Halpern es docente de la cátedra Teorías y Prácticas de la Comunicación I de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Es, además, investigador del Instituto Gino Germani y del CONICET.

² En alguna medida, es lo que Walter Mignolo sostiene al hablar de la doble colonialidad del poder: no sólo la construcción y simultánea estigmatización del “otro”, sino también la reproducción por parte de este “otro” de las clasificaciones y esquemas de definición que constituye ese poder. Walter Mignolo (compilador). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2001.

³ Véase, de Sergio Caggiano, *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2005.

de la interpretación sobre el proceso migratorio latinoamericano a la Argentina está tamizada por las formas de visibilización de la misma, antes que por fenómenos novedosos o por recientes formaciones⁴.

Por ello, y dado que en la segunda parte trabajaré sobre ciertas emergencias que se desencadenan en el proceso migratorio de paraguayos a Buenos Aires y se expresan en el surgimiento de diversas instituciones, el análisis del nacimiento de las organizaciones en el marco planteado permitirá comprender el tipo de actividades pensadas/realizadas por los inmigrantes, en general, como respuesta a situaciones de vida en las que se encuentran. Y se verá que su ocurrencia no está atada a un fenómeno cuantitativo sino al proceso social de los países de salida y de llegada.

Es necesaria una última aclaración: es significativa la escasez de trabajos de tipo etnográfico que se dediquen a analizar el proceso migratorio paraguayo en la Argentina y, sobre todo, en Buenos Aires. Y esta llamada de atención destaca que, como se verá, los paraguayos constituyen hoy el grupo migratorio de extranjeros más numeroso en el país y sobre el cual suelen haber más comentarios marginales o generales que análisis específicos.

Señalados prejuiciosamente junto con otros grupos latinoamericanos como parte de las *disfunciones* que han estructurado algunas de las explicaciones acerca de la “degradación” cultural, política y económica de la Argentina, creo que hay una fuerte y llamativa desatención acerca de qué hacen los inmigrantes en el lugar de destino. Las formas de organización y discusión, entre otras cosas que expondré, son maneras más o menos efectivas de sobrellevar una cotidianidad desigual, adversa y –sea vivido o no de este modo–, discriminatoria. En tal sentido, mucho de lo realizado por los paraguayos y que se ha mantenido en la oscuridad del análisis cultural –más allá de los estéticos modos del poder de dar cuenta de las “colectividades” en los actos estatales y que reivindican al “folklore estatal(izado)”–, no responde solamente a cierta forma de invisibilidad “étnico nacional”, sino también a la invisibilidad impuesta sobre lo que los sectores subalternos agencian desde esa subalternidad.

No obstante ello, la ausencia de investigaciones señalada contrasta con la existencia de una incipiente e importante producción académica en torno de otros colectivos que son definidos en términos étnico nacionales, como ser bolivianos, chilenos, peruanos, etcétera, para mencionar sólo el caso de los latinoamericanos que están en la Argentina y que han sido analizados en trabajos recientes⁵. El contraste es aún más marcado si la comparación se hace respecto de las inmigraciones europeas, principalmente italianas y españolas.

⁴ La pretensión de hablar de nuevos fenómenos en la cuestión migratoria recorre una buena parte de la producción actual en esta materia. Esta producción suele proponer ‘nuevos’ conceptos para describir aparentes novedades poblacionales (transmigración, bivalencia, etcétera), dando cuenta de factores geográficos, tecnológicos y de comunicación que conforman parte de la transformación global post crisis del ‘73. No obstante ello, varias de esas “novedades” son continuidades de procesos históricos que, en muchos casos, han sido escasamente estudiados. De ahí que reivindique algunas propuestas clásicas (no necesariamente hegemónicas) antes que darlas por agotadas para la explicación de la formación de las migraciones contemporáneas. Con ello no descarto la utilización de conceptos o teorías que hoy en día discuten mucho de lo producido, por ejemplo, bajo el paraguas de las explicaciones “pull-push”, sino que creo que en la continuación actual de muchas de las críticas se han olvidado algunas verdades indudables en esta temática. Si bien los aportes “culturales” a la cuestión migratoria han sido fundamentales para dejar atrás a las posturas neoclásicas de la economía, esto no puede significar el desconocimiento de los factores político-económicos de expulsión y de atracción para la interpretación de los procesos migratorios. Esta consideración orienta no sólo mi perspectiva respecto de lo vinculado a las migraciones, sino mi mirada general en torno de las ciencias sociales.

⁵ Alejandro Grimson. *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, EUDEBA, 1999; Sergio Caggiano. *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2005; Mauro Vázquez. “Como en susurros. La identidad política de unas bolivianas piqueteras: entre la nación, la clase y el género”. Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2005; Mirtha Lischetti (compiladora). *Desafíos para la integración regional. Chilenos en la Argentina. Una perspectiva antropológica*. Buenos Aires, Editorial Antropología, 2003; Brenda Pereyra. “Más allá de la ciudadanía formal. La inmigración chilena en Buenos Aires”, en *Cuadernos para el Debate* n° 4 del Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur. Instituto de Desarrollo Económico y Social, 1999; Brenda Pereyra y R. Castronovo. “Volver o no volver: El retorno de Chilenos residentes en Buenos Aires”. Ponencia en las V Jornadas sobre colectividades. Buenos Aires, IDES, 1998.

Destaco esta situación puesto que prácticamente el único trabajo que sistematiza algunas variables sociodemográficas de los paraguayos en la Argentina fue realizado hace pocos años por María José Marcogliese⁶, aunque aún no ha sido publicado. Dicho informe es uno de los más importantes aportes para el conocimiento de ciertas características del grupo en cuestión⁷. Reconozco que estas llamadas de atención deben ser enmarcadas en una interpretación planteada y centrada en Buenos Aires, lo que sesga la afirmación y reduce su alcance. De todos modos, contemplando que el centro de producción científica y académica de la Argentina está fuertemente concentrado en esta ciudad y que desde allí emanan predominantemente los discursos y construcciones oficiales sobre la *nación*, no es menor la visión *porteña* sobre los paraguayos o, más aún, su *invisibilización legítima* en cuanto agentes sociales. Destaco esto, además, porque en las últimas décadas, los paraguayos, junto con otros grupos sociales, han sido fuertemente señalados y tematizados en y por las agendas políticas y mediáticas, básicamente a partir de una supuesta “invasión” a la Argentina y su consecuente explicación de muchas de las crisis por las que atraviesa o ha atravesado el país.

LOS PARAGUAYOS EN LA ARGENTINA I

Los paraguayos en la Argentina son, desde el censo de 2001 el grupo de extranjeros más grande de la Argentina. Y desde 1947 son el primer grupo de latinoamericanos en el país.

Cuadro 1

	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001
Paraguay	3.288	14.562	28.592	93.248	155.269	212.200	262.799	250.450	325.046
Bolivia	6.194	7.361	18.256	47.774	89.155	92.300	118.141	143.569	233.464
Italia	71.403	492.636	942.209	786.207	878.298	637.050	488.271	328.113	216.718
Chile	10.883	20.594	34.568	51.563	118.165	133.150	215.623	244.410	212.429
España	34.068	198.685	841.149	749.392	715.685	514.500	373.984	224.500	134.417
Uruguay	15.076	48.650	88.656	73.640	55.934	51.100	114.108	133.453	117.564
Perú	-	551	1.247	2.760	-	-	8.561	15.939	88.260
Brasil	5.919	24.725	36.629	47.039	48.737	45.100	42.757	33.476	34.712
Polonia	-	-	-	111.024	107.915	-	57.480	28.811	13.703
Alemania	4.991	17.143	27.734	51.618	48.157	-	24.381	15.451	10.362
Resto	58.508	181.931	372.131	421.662	387.132	524.000	197.054	197.301	145.265

Elaboración propia en base a INDEC (1997) y a INDEC (2004)⁸

Si se analiza solamente la Ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires, el impacto de los paraguayos se eleva aún más: desde 1980 esta área constituye el núcleo central de asentamiento de los paraguayos, consolidando una dinámica de desplazamiento “interno” que se empieza a manifestar a mediados de la década de 1940 y que continúa al día de hoy. Esa región y la frontera entre el Paraguay y Argentina son las dos áreas geográficas donde se concentra la mayoría de la migración paraguaya. Al sumar ambos espacios, se puede ver que, actualmente se encuentra allí más del 96% de los paraguayos que viven en el país.

⁶ María José Marcogliese. “Proyecto diagnóstico de la colectividad paraguaya en la Argentina”. Buenos Aires, Organización Internacional para las Migraciones, Mimeo, 2003.

⁷ Otro trabajo que analiza parte de este proceso migratorio y de *exilio*, es el de Andrés Flores Colombino (*La fuga de intelectuales. Emigración paraguaya*. Montevideo, Talleres Gráficos de la Comunidad de Sur, 1972), quien analiza a los paraguayos “intelectuales” y estudiantes universitarios que emigraban al Uruguay para fines de la década de 1960. Con lo dicho, no desconozco diferentes aportes que han colaborado en el desarrollo de mi investigación. Destaco, de todas maneras, la llamativa ausencia de un sujeto que, cada tanto, parece tan importante para explicar tantas crisis.

⁸ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *La migración internacional en la Argentina: sus características e impacto*. Buenos Aires, Secretaría de Política Económica del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, 1997; Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. “Tendencias recientes de la inmigración internacional”, en *Aquí se cuenta. Revista informativa del Censo 2001* n° 12. Buenos Aires, 2004.

Cuadro 2

Distribución de la población nacida en Paraguay y censada en la Argentina (1869-1991), según provincias y regiones									
	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Total región Metropolitana	37,0	16,2	11,2	13,3	29,6	S/D	65,6	70,8	80,4
Total región Nordesteña	44,8	68,8	77,5	82,4	65,9	S/D	30,8	25,5	16,4
	81,8%	85%	88,7%	95,7%	95,1%	S/D	96,2%	96,2%	96,8%

En base a Marcogliese⁹, INDEC (1997) y reelaborado a partir de los cuadros del INDEC (2004) tras el Censo 2001 que expresa pequeñas modificaciones en relación con expuesto por Marcogliese. Por ende, los porcentajes de 1991 y de 2001 se hacen a partir de INDEC (2004). Por otro lado, aclaro que, tal como dice Marcogliese, el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1970 no publicó los datos desagregados por nacionalidad, razón por la cual se indica S/D (sin datos).

Los límites geopolíticos entre la Argentina y el Paraguay están marcados, desde la Argentina por las provincias de Salta, Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones. Del lado paraguayo, los departamentos que conforman esa línea son el Central (donde se encuentra la Capital, Asunción), Ñeembucu, Misiones, Itapúa, Alto Paraná, Presidente Hayes y Boquerón. La frontera entre ambos países se extiende a lo largo de 1.699 kilómetros, generándose, en una buena parte de ella, formaciones socioeconómicas y culturales que funcionan a ambos lados de la misma¹⁰. En tal sentido, lo que se clasifica como “migraciones” muchas veces no es vivido de ese modo por los propios agentes de una circulación económica y simbólica que atraviesa, además, muchísimos años.

La presencia de paraguayos en la Argentina aparece registrada, al menos en los datos oficiales, desde el primer censo nacional de 1869. En aquel momento, constituían el 0,2% de la población total del país, el 1,6% sobre la población extranjera y el 7,9% sobre los inmigrantes de países limítrofes. Junto con estos últimos, conformaban el 2,6% de la población total, porcentaje que se mantiene constante al día de hoy, a pesar de lo que muchos funcionarios, varios medios de comunicación y el imaginario general especulan.

Cuadro 3

Año del censo	Números de paraguayos censados	% sobre la población total	% sobre la población extranjera	% sobre población extranjera originaria de países limítrofes
1869	3.288	0,2	1,6	7,9
1895	14.562	0,4	1,5	12,6
1914	28.592	0,4	1,2	13,9
1947	93.248	0,6	3,8	29,8
1960	155.269	0,8	5,9	33,2
1970	212.200	0,9	9,6	39,7
1980	262.799	0,9	13,8	34,9
1991	250.450	0,7	15,3	31,1

Fuente: INDEC (1997). Los datos del Censo 2001 fueron extraídos de INDEC (2004).

Ceñidos a una lectura meramente cuantitativa, y siguiendo los registros expuestos, los paraguayos nunca llegaron a constituir siquiera el 1% de la población total. Al igual que en los censos de 1970 y de 1980, el de 2001 muestra que los paraguayos llegan al 0,9%, marcando su momento de mayor proporción sobre el total del país. Una segunda lectura de los mismos guarismos

⁹ María José Marcogliese. “Proyecto diagnóstico de la colectividad paraguaya en la Argentina”. *Op. cit.*, 2003.

¹⁰ Alejandro Grimson. “El puente que separó dos orillas. Notas para una crítica del esencialismo de la hermandad”, en Alejandro Grimson (compilador): *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS-La Crujía, 2000; Alejandro Grimson. *El otro lado del río. Periodistas, nación y Mercosur en la frontera*. Buenos Aires, EUDEBA, 2004.

permite tomar el porcentual respecto de las migraciones internacionales en general y de las latinoamericanas en particular (cuarta y quinta columna del cuadro 3) y destacar el progresivo crecimiento porcentual sobre la masa migratoria a la Argentina.

Con lo dicho, creo que se debe desestimar la supuesta “masividad” de paraguayos sobre la población nativa que tanto resuena en el discurso dominante, sobre todo frente a procesos de desocupación como se ha instalado durante la década de 1990. Ahora bien, dicha mirada cambia si se observa el fenómeno desde el lugar de origen: una de las particularidades de esta migración es su alto porcentaje en relación con la población del Paraguay.

Más allá de la sumatoria de todos los paraguayos que han sido censados en cada uno de los censos nacionales alrededor del mundo y que arrojan porcentajes que no llegan al 10% sobre la población total del Paraguay¹¹, se han realizado diferentes estimaciones que le ponen un techo al imaginario vigente en el vecino país¹². Según las investigaciones demográficas más rigurosas que se han llevado a cabo en esta materia, se calcula que entre el 10% y el 15% de los nacionales del Paraguay viven fuera del país¹³. Su principal destino ha sido, y sigue siendo, la Argentina, país que, según Jorge Balán¹⁴, constituye el centro del sistema migratorio, como define a la región del Cono Sur. De todos modos, ese ‘drenaje’ de población hacia fuera del Paraguay no se acerca a los casos más dramáticos que, en materia migratoria, se toman para hablar de catástrofes poblacionales o de

¹¹ Refiero, entre otros, a los trabajos del CELADE (División poblacional de la CEPAL) del año 2006 (*observatorio Demográfico no.1: Migración internacional*. <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/27498/Observatoriodemografico.pdf>; Santiago, Chile, 2006) como al anterior de 2000 (*Boletín Demográfico número 65*, <http://www.eclac.org/Celade/publica/bol65/planilla.xls>; Santiago de Chile). Ambos son demostrativos de estos números: en el primer caso, con los datos de los censos nacionales realizados en torno al año 2000 (entre 1999 y 2002), y en el segundo, con los de comienzos de los '90.

¹² Estos llegan a considerar cifras exorbitantes, como que en la Argentina hay 1.800.000 paraguayos sobre los 5.163.198 censados en Paraguay en 2002 (Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. *Paraguay. Resultados Finales. Censo nacional de Población y Vivienda 2002*. Asunción del Paraguay, 2002) y que hoy se estiman en 6 millones, lo que constituiría más del 30% de la población total del país tan sólo en un solo país del mundo (el que más paraguayos ha recibido a lo largo de la historia). Esos funcionarios no consideran en esa especulación a los paraguayos que están en Brasil, España, Estados Unidos y otros lugares de América, Europa, África y Oceanía (hay paraguayos en cada uno de esos lugares y las cifras en Brasil, España, Uruguay y Estados Unidos, en relación con la población en el Paraguay, no son insignificantes). Siguiendo a Marcogliese, si ponemos en relación los censos del Paraguay con los de la Argentina, los porcentajes disminuyen considerablemente respecto de los números arriba mencionados:

Año censal	Población paraguaya censada en la Argentina	Población censada en Paraguay	Porcentaje sobre el total de la población censada en Paraguay
1947	93.248		
	1950	1.328.452	7,0
1960	155.269		
	1962	1.819.103	8,5
1970	212.200		
	1972	2.357.955	8,9
1980	262.799		
	1982	3.029.830	8,6
1991	250.450		
	1992	4.152.588	6,0
2001	325.046		
	2002	5.163.198	6,3

¹³ Adela Pellegrino. *Migrantes latinoamericanos y caribeños: síntesis histórica y tendencias recientes*. Santiago de Chile, CEPAL-ECLAC-Naciones Unidas, septiembre de 2000, páginas 90 a 92; Tomás Palau Viladesau. “Nostalgia y temor. Las condiciones del retorno de migrantes paraguayos desde la Argentina”. Ponencia en la *Asociación Internacional de Sociología. Seminario de Buenos Aires “La migración internacional en América Latina en el nuevo milenio”*. 2, 3 y 4 de noviembre de 2000; Organización Internacional para las Migraciones. “Población y migración en Paraguay”, en *Revista sobre Migraciones en América Latina* n° 2/3, 1992.

¹⁴ Jorge Balán. *Las migraciones internacionales en el Cono Sur*. Buenos Aires, CEDES, 1985.

salidas masivas, por más que el caso paraguayó pueda quintuplicar el 3%, porcentaje que se estima constituye la población migrante mundial¹⁵.

Esto no quiere decir que esté relativizando la importancia de esta emigración (quintuplicar la media mundial no es menor), sino, más bien, intentando ubicar la problemática dentro de ciertos límites. Aun así, lo cierto es que, como problemática, *la emigración de paraguayos a la Argentina es mucho más significativa que la inmigración de paraguayos a la Argentina*, reflexión que se desprende de la literatura que ha cavilado sobre este tópicó, por lo menos desde la primera década del siglo XX.

A pesar de ser hoy los más numerosos de los inmigrantes provenientes de los distintos países de la región, los paraguayos marcan momentos de crecimiento y de retroceso cuantitativo que obliga a la cautela a la hora de analizar dinámicas y, sobre todo, proyecciones. Como se puede ver, entre los censos de 1980 y 1991 los paraguayos, por un lado, crecieron proporcionalmente sobre la población inmigratoria, mientras decrecieron cuantitativamente, vale decir, en términos absolutos. Este retroceso advierte que las especulaciones que se suelen hacer poseen limitaciones, las que entre otras cuestiones suelen desconocer las motivaciones, tanto para la salida del país como para la elección (y este término, de por sí genera ciertas dudas) del lugar al que se emigra, como así también, los retornos, las posibilidades de permanencia, los factores de expulsión del lugar de destino, etcétera.

Los motivos principales por los que los paraguayos (al igual que los bolivianos) han superado a los inmigrantes europeos –italianos y españoles– han sido, básicamente, el mantenimiento constante del movimiento de poblaciones entre Bolivia, Paraguay y la Argentina, a la vez que la detención –ya histórica– de los flujos de europeos a este país. La no renovación de la población nacida en Italia y España, sumada a la defunción de su ya longeva población en la Argentina (más del 90% de los italianos y españoles superan los 60 años de edad), conforman buena parte de las razones que exhiben los cambios en la composición de la población inmigrante en la Argentina. De hecho, tanto las cifras absolutas de inmigrantes (segunda columna del cuadro 4) como los porcentajes de extranjeros sobre la población total (cuadro 5), han disminuido considerablemente.

Cuadro 4
Población no nativa por país de nacimiento¹⁶

Año	Total de inmigrantes	Limítrofes	% sobre total de inmigrantes	No limítrofes	% sobre total de inmigrantes
1869	210.330	41.360	19,66	168.970	80,34
1895	1.006.838	115.892	11,51	890.946	88,49
1914	2.391.171	206.701	8,64	2.184.469	91,36
1947	2.435.927	313.264	12,86	2.122.663	87,14
1960	2.604.447	467.260	17,94	2.137.187	82,06
1970	2.210.400	533.850	24,15	1.676.550	75,85

¹⁵ Stephen Castles. “Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales* n° 165. UNESCO, 2000, página 24; Georges Photios Tapinos. “Mundialización, integración regional, migraciones internacionales”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales* n° 165. UNESCO, 2000, página 50; Raúl Urzúa. “Migración internacional, ciencias sociales y políticas públicas”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales* n° 165. UNESCO, 2000, página 177.

¹⁶ Tres datos para subrayar del cuadro 4:

- Recién en el censo de 1970 se registra un primer descenso en las cifras absolutas de inmigrantes en el país (segunda columna).
- Aun disminuyendo la cantidad total de extranjeros en la Argentina (tal como se muestra en la segunda columna), crece, paralelamente y en cifras absolutas, la inmigración de países limítrofes (tercera columna).
- Para 1991 la inmigración de países limítrofes supera, por primera vez en la historia del país, a la no limítrofe (cuarta y sexta columna). Si en 1980 ascendía al 39,59% de la masa migratoria, en 1991 era ya el 50,19% de la misma (otros cálculos del INDEC informan 52,3%). Según el último censo, asciende al 60,26% del total de inmigrantes.

1980	1.903.159	753.428	39,59	1.149.731	59,96
1991	1.628.210	817.144	50,19	811.032	49,81
2001	1.531.940	923.215	60,26	608.725	39,74

Elaboración propia, en base a INDEC (2001) y a INDEC (2004).

Cuadro 5

Porcentaje de población nacida en el extranjero y porcentaje de población nacida en países limítrofes en diferentes fechas censales. Total del país. Años 1869-2001

Año	% de nacidos en el extranjero sobre población total	% de nacidos en países limítrofes sobre población total
1869	12,1	2,4
1895	25,4	2,9
1914	29,9	2,6
1947	15,3	2,0
1960	13,0	2,3
1970	9,5	2,3
1980	6,8	2,7
1991	5,0	2,6
2001	4,2	2,6

Elaboración propia en base a INDEC (2004).

Con estas cifras y porcentajes, quiero mostrar que, por un lado, se pueden observar importantes y significativos cambios en lo que refiere a la población inmigrante. Pero, a la vez, que los mismos no tienen ningún impacto porcentual significativo en la comparación de la inmigración regional y la población total del país.

Bien puede ocurrir (y de hecho ocurre) que el porcentaje de inmigrantes en la Argentina esté “latinoamericanizándose”, pero eso no significa que esté teniendo algún impacto (al menos, cuantitativamente) sobre la población total. De hecho, si la Argentina creció bajo la épica de ser “un país de inmigración”, su proporción sobre la población total (4,2%) se encuentra hoy en su menor expresión histórica (cuadro 5)¹⁷. No obstante ello, no creo que esté ocurriendo una disminución similar en materia de “discursos sobre las migraciones”.

A pesar de ser necesarios muchos más elementos para el análisis, pasaré a la enumeración y breve caracterización de las diferentes organizaciones paraguayas que exhiben una tipología con la que pretendo cerrar esta presentación. Dejo para otros trabajos, la caracterización de los factores de expulsión, así como la vinculación de los mismos con el papel del Estado argentino a partir de la guerra de la Triple Alianza (1865-1870) y la forma en que se configuró el Paraguay moderno.

De todos modos, la particular forma de acumulación del Paraguay –su escasa industrialización, el latifundio, el estancamiento y la concentración de tierras–, así como las intestinas luchas políticas y su inestabilidad institucional –persecución de opositores mediante– han sido los principales factores de expulsión de la población del Paraguay¹⁸.

¹⁷ Mi insistencia sobre estos datos conlleva un riesgo que he tratado de evitar a lo largo de toda la investigación, cual es el de la homogeneización conceptual de los inmigrantes paraguayos bajo las categorías de “inmigración regional”, “inmigración latinoamericana”, “inmigración de frontera”, etcétera, tópicos que suelen operar como simplificaciones de procesos complejos, heterogéneos, contradictorios, multicausales y multiformes. Sin embargo, reconozco que en ocasiones no me queda otra salida, producto de ciertos límites expositivos que me obligan a caer en aquello que discuto. Por ende, quiero dejar en claro que los “paraguayos en la Argentina” y otras taxonomías similares muchas veces deshistorizan aquello que se pretende analizar. La homogeneización, como forma de codificación, evidencia en su naturalización las formas simbólicas en que opera la clasificación estatal. Y esa clasificación es tan ideológica como otras.

¹⁸ Véase, de Adriana Marshall y Dora Orlansky, “Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina”, en revista *Desarrollo Económico* n° 80, de enero a marzo de 1981; y también, de Adriana Marshall y Dora Orlansky, “Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980”, en revista *Desarrollo Económico* n° 89, de abril a junio de 1983.

LOS PARAGUAYOS EN LA ARGENTINA II

En lo que refiere a ciertas características culturales y políticas de los paraguayos en la Argentina, es de destacar que se registra una importante heterogeneidad en su organización. Así como la frontera muchas veces no es vivida como tal, en otros casos, la misma fue el recurso de salvación para las víctimas de las constantes persecuciones políticas que han atravesado la inestable y escasamente democrática historia del Paraguay. De ahí que uno de los términos centrales a incorporar para el análisis sea el de *exilio*. El uso de dicho término aparece ya en el marco de la guerra de la Triple Alianza cuando la “Legión Paraguaya”, integrada, según Héctor Decoud¹⁹, por unos 400 exiliados paraguayos participó dentro de las filas del Ejército Argentino que invadieron el Paraguay en busca de un retorno a la tierra que los había expulsado.

Aquí emerge una de las particularidades del caso que analizo: *los paraguayos configuraron (y configuran) a lo largo de su historia en la Argentina un terreno en el que la lucha política se presenta como central en las organizaciones que llevan a cabo la misión de sostener su invocada “paraguayidad”*. Así, dentro de esa “paraguayidad”, el componente político describe una impronta que posibilita subrayar una de las preguntas guía de esta presentación. *A la pregunta de qué hacen los paraguayos en su situación inmigratoria se le plantea una primera respuesta: militan e intervienen políticamente.*

Los paraguayos en la Argentina han generado ámbitos institucionales de organización que surgieron fuertemente vinculados al país de origen. Por ello, es de destacar que para mediados de la década de 1950 había sedes de todos los partidos políticos paraguayos en la Argentina. Y que, a lo largo de los treinta y cinco años de la dictadura de Stroessner (1954-1989), los principales dirigentes de las fuerzas opositoras al hegemónico Partido Colorado se encontraban en este país (incluyendo a los sectores colorados no stronistas como el Movimiento Popular Colorado).

Aun caída esa dictadura esos nucleamientos se mantienen al día de hoy, y constituyen uno de los motores de las diferentes organizaciones de paraguayos en la Argentina. Su desarrollo ha implicado fuertes posicionamientos respecto del Estado de origen lo que ha generado una cultura política particular. Su lucha contra las causas de salida del país, así como su pelea por la recuperación de los derechos ciudadanos que la Constitución de 1992 les ha denegado permite que esta militancia tenga cierto impacto en la esfera pública del lugar de origen. Esto último se evidenció, una vez más, en las últimas elecciones del Paraguay (2008) y en el reiterado reclamo por el derecho al voto de los paraguayos desde el lugar de destino.

Si bien esas peleas adquieren tintes específicamente “políticos” (que atraviesan desde la Asociación Nacional Republicana; Partido Colorado –ANR-PC- hasta el Partido Liberal Radical Auténtico pasando por los diferentes partidos del arco de izquierda del Paraguay –Partido Revolucionario Febrerista, Tekojoja, Partido Comunista, etcétera–), esas reivindicaciones también se han expresado y se expresan en otro tipo de organización.

Refiero aquí a organizaciones de corte más “cultural” que nuclean a paraguayos en torno de temáticas y prácticas que, en principio, no intervienen en la esfera política del vecino país. Subrayo “en principio” dado que dichas organizaciones, de manera menos explícita que las anteriores, también han tomado parte del debate sobre lo público en el Paraguay y en la Argentina, inscribiéndose dentro de la lucha por la democracia, el retorno, el acceso a derechos y por políticas contra la discriminación a ambos lados de las fronteras.

Esa multiplicidad de instituciones fue surgiendo a lo largo del siglo XX, fundamentalmente a partir de la década de 1950. Estas, como expone Marcogliese, “fueron creadas principalmente (...) a fin de brindar respuesta a requerimientos tales como ‘nuclear a los connacionales’, ‘organizar la participación de los paraguayos en la Argentina’, ‘mantener vinculaciones’, ‘obtener un lugar propio de recreo de los compatriotas’ o ‘crear un lugar que ayude a mantener el cariño hacia la

¹⁹ Héctor Francisco Decoud. *Los emigrados paraguayos en la Guerra de la Triple Alianza*. Buenos Aires, L. R. Rosso, 1930.

'Patria lejana'. (...) fueron décadas de establecimiento importante de inmigrantes paraguayos, y limítrofes en general, en el Área Metropolitana, atraídos por las oportunidades que brindaba el mercado urbano"²⁰.

En estas instituciones, se destaca el uso del guaraní como habla predominante junto con la reivindicación de prácticas y consumos relacionados con el lugar de origen: comidas y música "paraguaya" se combinan para generar una especie de "construcción local" en un contexto extraño a esas prácticas. Estos espacios cristalizan una "cultura paraguaya migratoria" que no es novedosa en el imaginario paraguayo. En estos ámbitos se vuelve legítimo lo que afuera de los mismos no lo es: la reivindicación de una "cultura nacional" en estos espacios contrasta con las formas de estigmatización que sobre esa nacionalidad se proyecta fuera de esos ámbitos.

Así, la organización colectiva permite revertir, momentáneamente, cargas estigmatizantes que se les han impuesto (material y simbólicamente), básicamente a partir de mediados de la década de 1960 (tanto en la legislación argentina como en los discursos cotidianos).

Los dos tipos de organización señalados exhiben formas de reunión y reorganización donde se debate, propone y reflexiona acerca de la situación del Paraguay. Su delimitación resulta bastante compleja, sobre todo por las transformaciones que las segundas vivieron a medida que asumieron posicionamientos públicos respecto de las políticas del Estado de origen y, progresivamente, de las cada vez más restrictivas políticas del lugar de destino.

También es necesario destacar que muchas de aquellas formaciones políticas desarrollaron sus iniciativas en marcos "no paraguayos", vale decir en una articulación con otros sectores del campo político local, con quienes han compartido espacios y proyectos. De ahí que se puedan encontrar militantes o afiliados a partidos políticos paraguayos a la vez que a partidos argentinos o instituciones "culturales" que han desarrollado actividades con organizaciones populares y políticas "argentinas"²¹.

La particularidad que subrayo radica en la fuerte presencia de "lo político" en esas organizaciones y fuera de ellas, lo que permite destacar la presencia de *la política* como nexo articulador de las identidades y la cultura de los paraguayos en la Argentina. *Esa política emerge fuertemente relacionada con el lugar de origen*. Vale decir, las organizaciones paraguayas plantean un fuerte vínculo respecto del lugar de origen, por un lado en términos culturales (hablar guaraní, compartir comidas típicas, reivindicar prácticas folklóricas, etcétera). Pero, por el otro lado, en términos sociales y políticos: organizar partidos paraguayos en la Argentina, desarrollar espacios de polémicas y debates en torno de la situación del lugar de origen, manifestarse públicamente en la esfera pública del vecino país, confrontar con el poder de turno e, incluso, organizarse y alzarse en armas contra el régimen político del Paraguay²².

A la vez, el crecimiento de discursos y políticas cada vez más estigmatizantes sobre los "inmigrantes latinoamericanos" en la Argentina (a partir de la década de 1960, pero fundamentalmente durante los años '90) obligaron a incorporar, como parte de esa organicidad, la discusión acerca de la situación de los paraguayos *en* la Argentina y una lucha contra la desigualdad y la discriminación en este lugar. Ello repercutió en la consolidación de una *esfera pública migratoria* (o paraguaya) en la Argentina que tomó participación en diferentes conflictos también con el Estado de destino. Esto se expresó en la intervención en debates legislativos, en repudios a

²⁰ María José Marcogliese. "Proyecto diagnóstico de la colectividad paraguaya en la Argentina". *Op. cit.*, 2003.

²¹ En mi tesis doctoral dedico un capítulo a la descripción de estas organizaciones: la relación de las mismas con el peronismo, el radicalismo y el comunismo exhiben una complejidad en la que lo étnico nacional no aparece como "el" (único) factor definitorio de las identidades construidas en el contexto migratorio. Con ello, la importancia de su desarrollo y sus articulaciones denotan una dinámica cultural y política que no suele ser tematizada a la hora de analizar los procesos migratorios y de exilio en la Argentina. He ahí una deuda del campo académico con la historia de los extranjeros latinoamericanos en la Argentina que atraviesa su desarrollo en el país.

²² Por razones de espacio, no hablaré de los grupos guerrilleros o revolucionarios paraguayos que nacieron o se desarrollaron en la Argentina. Para ello, recomiendo la lectura de la revista *Novapolis* n° 8 (Asunción del Paraguay, de agosto de 2004). De esa publicación destaco, además de la calidad de los trabajos, el lugar que el exilio paraguayo tiene en lo que fue la lucha armada contra el régimen del general Alfredo Stroessner.

medidas restrictivas, en denuncias locales e internacionales contra formas de discriminación, o – más allá de sus resultados– en la actuación en las amnistías migratorias.

En esta heterogeneidad señalada, y para cerrar este trabajo, emerge también un tercer tipo de organización vinculado con la iglesia y que se estructura alrededor del Equipo Pastoral Paraguayo en la Argentina (EPPA). Este nace en 1970 llevando adelante varios reclamos y denuncias simultáneamente sobre la situación sociopolítica del Paraguay y de los paraguayos en la Argentina.

Su emergencia estuvo fuertemente vinculada a la Teología de la Liberación y a los lineamientos planteados por los Sacerdotes del Tercer Mundo. El EPPA se fue constituyendo en una tribuna de fuerte intervención pública –sobre todo hacia el Paraguay pero también hacia la Argentina– desde donde muchos paraguayos han agenciado públicamente.

Entre varias de las intervenciones del EPPA se destaca la organización de Caacupé-í, un ritual “religioso” que se celebra cada 8 de diciembre y que convoca a decenas de miles de paraguayos, principalmente, de la provincia de Buenos Aires. Allí, además del ritual religioso, se desarrolla una “fiesta de los paraguayos” en la Argentina. Tanto las instituciones “culturales” como las “políticas” participan de la celebración co-constituyendo una celebración heterogénea y multifacética.

Si bien en este evento lo religioso adquiere un lugar predominante, no es menor la dimensión étnica y política que adquiere. Tanto por la exposición pública de aquello que es construido como “reproducción de las costumbres paraguayas” (desde la comida hasta la danza, pasando por el habla en guaraní y las invocaciones al Paraguay) como por los discursos que se proclaman.

Entre estos, y como parte de esa “costumbre paraguaya en la Argentina”, se demandan políticas para ejercer el *derecho a no migrar*, se denuncia la expulsión directa o indirecta de los paraguayos de su lugar de origen, se reclama un freno a las políticas represivas en las zonas rurales, se exige la democratización del país, la transparencia y el fin de la corrupción, un mejor trato en la frontera y políticas que permitan el retorno de los paraguayos. Y también se reclama contra las prácticas de discriminación en la Argentina, contra la corrupción en la frontera y en la aduana, contra la desigualdad y se reivindica la organización social de los paraguayos. En medio de ambos registros, se recuerda a Daniel Esquivel, un cura miembro del EPPA desaparecido por la última dictadura militar en la Argentina, y se reclama la recuperación de la ciudadanía política de los paraguayos que viven fuera del país. En síntesis, se actualizan –de diverso modo– aquellas características que definen la organización de los paraguayos a lo largo de su historia en la Argentina.

Esta actualización, por último, permite comprender la heterogeneidad y riqueza política y cultural de los paraguayos en el país, cuestión que suele quedar afuera del imaginario hegemónico acerca de estos inmigrantes que luchan por formar parte legítima de la “totalidad” social, tanto del Paraguay como de la Argentina.